

Bolivia y el Mar

Esta vez que el historiador ha de ser un hombre de comprobada sangre fría, interrumpido en los documentos, entre los cuales mira hacia el pasado, un panorama de páginas destinadas a poner cada vez más amarillos. Muchos historiadores parecen interesados en que no cambie pero con esta creencia. Cien, finalmente, en la conciencia y se han abstenido de uno de los principales servicios del historiador: el apelar a la vida a los documentos. Entre nosotros tenemos el caso de un admirado historiador que pone como nada esta mala magia silenciosa. Hemos nombrado —¿qué duda cabe?— a don Francisco Antonio Encina.

No está solo. Los jóvenes le respetan y creen que es actitud ante la historia en, inconspicuamente, la más valiosa posición. Un historiador joven, Oscar Espinosa Moraga, ha trabajado con él, se tiene por su maestro, y quiere que la historia sea viva, útil, luchadora, de siempre ardiente e inteligente vida. En su última obra —"Bolivia y el mar"— pone de ejemplo unas palabras de Encina, que sirven para mostrar su idea de lo que debe ser un historiador y la postura que ha adoptado en cada una de sus ya numerosas obras. He aquí las palabras a que aludimos: "Una característica esencial de la historiografía hispanoamericana es la escucha de los tiempos en el terreno internacional. Con esa escucha desaparece la única idea de ser que tiene la historia, que es a unificar los países del presente con la experiencia del pasado. Reaccionando contra esta norma, he acumulado los errores en vez de disimularlos. No me he movido al manteniendo propósito de enriquecer, sino al de aliviar el presente con la experiencia del pasado, siempre sea en la corta medida que le permite la

imagen de un Chile aislado, bien dispuesto hacia todos en su soledad, pero asediado por todas ambiciones y perpetuas maquinaciones que se levantan cuanto pueden para no ser advertidas. El tema de la obra —lo dice claramente en título— es la vida de Bolivia y su constante apelo de una salida al Pacífico. El tema es simple. Pero ha sido abundantemente tratado de manera unilateral, por lo que se hace necesaria una exposición como la hecha por Oscar Espinosa Moraga en este volumen que muestra los dos los puntos esenciales del problema.

Dijimos que el tema es simple, y, realmente, nada cuesta advertirlo. Chile ha querido siempre una libertad única con sus vecinos, ha tratado de lograrla, sin recurriendo a métodos, y esta actitud ha sido ser infortunadamente perturbada. Oscar Espinosa Moraga se refiere de continuo —de paso a con cierta detenimiento, lo— al "problema" que nuestra país ha tenido que poder por la "irreversibilidad continental". Ahora bien, hablar de esto es, sin duda, irrisorio. Todas queremos, ahora más que nunca, una integración americana, una unidad que para ser sólida ha de hallarse al amparo de un Chile sin males.

A menudo, el joven historiador es violento. "La quimera boliviana del mar —hechos al comienzo de la obra— la paradójica cuestión del Lago, el atropello a la soberanía en P. Lima y en Bragüe simbolizan, a su juicio, el trágico destino de Chile. Basta que nuestros inquietos vecinos perpetren un conflicto artificial para que nuestro temperamento pacífico y conciliador se agita extrema, rido hasta lo más fondo y espontáneamente hostes de los bellos las serenos palabras: arbitraje, transacción. Todo es

Bolivia y el mar [artículo] Hernán del Solar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1965

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Bolivia y el mar [artículo] Hernán del Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile